

RUSIA, LA ENERGÍA Y LA GEOPOLÍTICA DE EUROPA

RUSSIA, ENERGY AND THE GEOPOLITICS OF EUROPE

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
anateresagutierrezdelcid@gmail.com



Ana Teresa Gutiérrez del Cid es Licenciada y Magíster en Historia Mundial por la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (URAP) y Doctora en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se desempeña como Profesora de Carrera Titular "C" del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, Nivel II. Además, es autora de los libros: De la Nueva Mentalidad Soviética a la política exterior de Rusia (UAM-Xochimilco, 1996), La Rusia de Putin y el conflicto checheno (Quimera, 2001), El impacto de la globalización en los viejos actores de la Guerra Fría: Estados Unidos y Rusia y su redefinición geopolítica (UAM-Xochimilco, 2004), El Fénix de Oriente: Rusia como potencia global del siglo XXI (Montiel y Soriano, 2009) y El regreso de la geopolítica: Rusia y la reconfiguración del poder mundial (UAM-Xochimilco, 2016).



Resumen || El presidente Putin ha planteado con mucha claridad un proyecto para el renacimiento económico de Rusia, a la que los dos periodos presidenciales de Yeltsin llevaron al borde del desastre, en términos económicos y sociales y al peligro de desintegración del territorio nacional. Los oligarcas no sólo controlaban en la era Yeltsin los negocios al interior de Rusia, sino que fugaron masivas cantidades de capital estatal ruso, llevándolo básicamente a Suiza.

Así, el presidente Putin asumió el poder a finales de 1999, la elite rusa lo apoyó, sobre todo, la fracción nacionalista, el sector militar y los servicios de seguridad. Su éxito fue de tal magnitud que cuando fue confirmado su puesto presidencial por las elecciones de marzo de 2000, ganó ampliamente desde la primera vuelta. En ese momento, muchos oligarcas rusos consideraban a Vladimir Putin como un presidente débil, fácilmente manipulable y comprometido con el expresidente Yeltsin, quien estaría condenado a actuar según los intereses de los grupos de poder.

Sin embargo, su primer periodo se caracterizó por una ruptura con el anterior modelo de libre mercado sin regulación estatal. En su lugar, Putin empezó a conducir la economía según el modelo asiático, con una participación rectora del Estado en la construcción de la economía de mercado.

Así, desde el año 2000 Rusia se ido reposicionando, convirtiéndose en una potencia energética y armamentista y esta nueva situación se contraponen con los proyectos estadounidenses de dominación mundial, por lo que se inició una estrategia de contraponer a Ucrania contra Rusia hasta lograr el desarrollo de un conflicto entre ambas naciones.

Palabras clave || Poder Mundial, Rusia, Energéticos, Oligarcas, Conflicto

Abstract || President Putin has very clearly laid out a project for the economic revival of Russia, which Yeltsin's two presidential terms brought to the brink of disaster, in economic and social terms, and to the danger of disintegration of the national territory. The oligarchs not only controlled business inside Russia in the Yeltsin era, they also fled massive amounts of Russian state capital, essentially taking it to Switzerland.

Thus, President Putin assumed power at the end of 1999, the Russian elite supported him, above all, the nationalist faction, the military sector and the security services. His success was of such magnitude that when his presidential position was confirmed in the March 2000 elections, he won widely from the first round. At that time, many Russian oligarchs considered Vladimir Putin a weak president, easily manipulated and compromised with former President Yeltsin, who would be doomed to act in the interests of power groups.

However, his first period was characterized by a break with the previous free market model without state regulation. Instead, Putin began to run the economy on the Asian model, with the state's leading role in building the market economy.

Thus, since the year 2000, Russia has been repositioning itself, becoming an energy and arms power and this new situation is opposed to the American projects of world domination, for which a strategy of pitting Ukraine against Russia was initiated until the development of a conflict between the two nations.

Keywords || World Power, Russia, Energetics, Oligarchs, Conflict



Introducción

Ninguna región del mundo ha experimentado tantos cambios desde hace más de treinta años como la región denominada Eurasia que comprende la Rusia europea y la asiática, a la derecha de los Montes Urales. El proceso de cambio inició en 1985 con la reestructuración soviética o *perestroika*, que fue un intento obligado de modernización de las estructuras económicas soviéticas bajo la presión de las nuevas condiciones internacionales generadas por esta nueva fase de desarrollo capitalista conocida como globalización.

Así, la *perestroika* pretendió, como estrategia, adaptar la economía soviética a las nuevas exigencias de la economía mundial:

- La creación de un sector exportador.
- La modernización y racionalización de la planta industrial, entendiendo este proceso como la eliminación de fábricas no productivas y el intento de introducir nuevas tecnologías a las fábricas soviéticas, la autogestión y el autofinanciamiento.
- Énfasis en el desarrollo tecnológico, a partir de los avances de la Tercera Revolución Industrial en Occidente.
- Introducción de un sector de mercado de pequeña y mediana empresa.

Por lo que el proceso de *perestroika* no fue de autosuperación o de arribo a una fase superior de desarrollo, sino más bien se parece a los procesos de *modernización* que se le han impuesto al Tercer Mundo, sobre todo a los países de América Latina, aprovechando la necesidad de renegociar las enormes deudas externas y con la condición de aplicar el *recetario* económico del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Sin embargo, como hemos sido testigos, el proceso soviético de reestructuración, lejos de

fortalecer la ya debilitada economía, la postró más, generando a la par del deterioro económico una serie de problemas de gobernabilidad política: proliferaron las viejas rencillas étnicas y los antiguos odios nacionales, el país se fragmentó y el costo fue la caída del Producto Interno Bruto de Rusia a un 40% en 1991, a comparación del de 1985, año de inicio de la *perestroika*. Desde 1991, fecha de la desintegración de la Unión Soviética, Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas han vivido crisis económicas y políticas que parecieran no tener fin. Esto sobre todo es cierto para la Federación Rusa, las Repúblicas del Cáucaso –Armenia, Georgia y Azerbaiyán– y las repúblicas islámicas exsoviéticas –Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguizia y Tadjekistán–. Son frecuentes los escenarios de conflicto, de cruentas guerras fratricidas y movimientos separatistas.

Antecedentes del actual poderío económico de Rusia

Los ocho años que Boris Yeltsin permaneció en el poder constituyen un periodo oscuro para la historia de Rusia, tal vez nunca el gobierno ruso fue tan antinacional y estuvo tan aliado a los intereses de potencias extranjeras. Este gobierno apostaba a transformar a Rusia en un país moderno y, como se caracterizaba en aquella época, *civilizado*, lo cual pareciera incluso ofensivo con respecto a la suma de logros de la Unión Soviética a nivel interno e internacional. A los pilares de este cambio, Yeltsin los consideraba la inversión extranjera occidental y los préstamos cuantiosos de los organismos financieros internacionales, a cambio de implantar los instrumentos de la democracia occidental y del mercado. Sin embargo, también hemos sido testigos de que ni lo uno ni lo otro se plasmó en la realidad. Los préstamos del Fondo Monetario Internacional



fueron a cuentagotas, inmensamente más pequeños de lo prometido, y sirvieron para asegurar los pagos de los intereses de la deuda externa rusa.

Ante el fracaso del proyecto, el presidente Yeltsin tuvo que renunciar antes de tiempo, presionado por los oligarcas rusos que no querían perder las inmensas riquezas que constituyeron el reparto del enorme botín soviético, e impulsaron al poder a un desconocido en la escena política llamado Vladimir Putin, que inició una nueva era en Rusia: la utilización de los Servicios de Seguridad y el poderío militar para defender el interés nacional que el gobierno de Yeltsin tanto descuidó, so pretexto de una asociación con los Estados Unidos y Occidente en general, esperando a cambio recibir préstamos e inversiones que nunca llegaron.

La era de Vladimir Putin: un cambio de estrategia en la Rusia post soviética

El anuncio de la renuncia de Yeltsin el 31 de diciembre de 1999 trajo una serie de cuestionamientos, sobre todo de la vía que seguiría Rusia en el nuevo siglo y sobre la personalidad del nuevo líder, Vladimir Putin.

La desacreditada política de Yeltsin, que produjo el colapso de la economía rusa, con el descenso del Producto Interno Bruto (PIB) casi a la mitad en la década de los noventa, resultando en una décima parte de la economía estadounidense, no podía continuar. Este programa de restauración capitalista no había en ningún caso cumplido con su propósito, una tarea que ha probado ser más difícil de lo que imaginaron los economistas de Harvard que lo diseñaron.

El nuevo curso, a cargo de Vladimir Putin, sugería una política exterior más asertiva y nacionalista, que no se subordinaba a la política

occidental y era más afín a la elite militar rusa.

Según Ted Grant y Phil Mitchinson, investigadores ingleses, Putin pertenece al mismo círculo de los oligarcas de Yeltsin, gente como el magnate del petróleo y los medios, Boris Berezovsky, círculo conocido como *La familia* (no por lazos consanguíneos, sino mafiosos) (Grant & Mitchinson, 2000). Se sabe que el mismo Berezovsky apoyó abiertamente en los medios de comunicación la campaña de Putin. Además, a Putin lo apoyó la elite del Ejército, que estaba muy preocupada por la temprana capitulación ante Occidente. Esto explica porqué Putin argumenta que “por primera vez en los tres siglos pasados, el país está en peligro de ser relegado a una potencia global de segundo o incluso tercer nivel” (Financial Times, 2000). La razón de esta situación, él plantea que, al menos en parte, es “el fútil intento en la década pasada de trasplantar las ideas occidentales liberales a la tierra rusa” (Financial Times, 2000).

Desde el momento en que fue promovido al puesto de primer ministro, la causa de su rápido ascenso en la gran política rusa fue precisamente el hecho de que poseía un considerable peso en el aparato de Estado. En su figura se concentraba la experiencia de un antiguo agente de la KGB con importantes vínculos con el Servicio Secreto, así como nexos con los reformadores liberales radicales como Anatoli Sobchak y Anatoli Chubais, que siempre apoyaron a Yeltsin contra la oposición nacionalista y jugaron un papel decisivo en su reelección en 1996 (Volkov & Richter, 1999).

Por lo que el Estado post soviético yeltsiniano ya no representaba una garantía para los intereses de los oligarcas rusos; éstos ya no confiaban en el Estado central, la oligarquía local incluso poseía sus propios ejércitos y esto produjo el fenómeno de una eventual desintegración estatal.



Según Peter Schwarz, el cuestionamiento sobre el papel de Putin en Rusia tiene una respuesta temprana en un discurso que apareció en el sitio de Internet del gobierno ruso, poco después de tomar el poder: "Un tema aparece a lo largo del documento: el llamado a un Estado fuerte y autoritario" (Schwarz, 2000).

En este documento, Putin comienza exponiendo el devastador balance del desarrollo económico bajo Yeltsin. Con excepción de las materias primas y del sector de energía, la productividad en Rusia era de 20 a 24% de la de Estados Unidos. El equipo y la maquinaria, vitales para la calidad de la producción, eran obsoletos sin esperanza. Solo el 5% de la actual maquinaria rusa era menor de cinco años, cifra comparada con el 29% de 1991. El total de la cantidad de inversión directa del exterior era de 11.5 mil millones comparado con 43 mil millones en China. No había casi inversión en investigación y desarrollo (Glazev, 1998). Los ingresos reales se redujeron continuamente desde el inicio de las reformas capitalistas. El ingreso monetario de la población era menor del 10% del estadounidense. La salud y el promedio de vida declinaron de manera dramática (Glazev, 1998).

Ante esta alarmante situación, Putin argumentaba la necesidad de una corrección del curso económico y político, y esta no debía ser una nueva reforma radical, ya que consideraba que Rusia había excedido su límite de sacudidas políticas y socioeconómicas, cataclismos y reformas radicales. Lo que se necesita, —afirma Putin— son "métodos evolutivos, graduales y prudentes (...) Rusia tiene que buscar su propia vía de renacimiento, combinando los principios universales de mercado y democracia con las realidades rusas" (Putin, 2000).

Así, los dos más importantes prerrequisitos para lograr su objetivo de tener un programa

económico liberal eran: un Estado poderoso y una ideología fuerte y altamente nacionalista.

Según Schwarz (2000), esta posición es bonapartista, en el sentido de que agrupa a diversas fuerzas como la oligarquía, las cúpulas militares y los líderes regionales, todos con intereses propios, pero que, ante el peligro del derrumbe estatal y la caída política del sistema, han decidido agruparse en torno a la figura de Putin, invocando los *tradicionales valores rusos*, y la *unidad de la sociedad rusa*. Entre estos valores está el patriotismo, la creencia en la grandeza de Rusia, un Estado fuerte y la solidaridad social.

En cuanto a la necesidad de un Estado fuerte, Putin planteaba que: "Para los rusos un Estado fuerte no es una anomalía que debería evitarse. Al contrario, los rusos lo consideran una fuente y garantía de orden y el iniciador y conductor principal de la fuerza de cualquier cambio" (Putin, 2000).

El documento concluye con un capítulo titulado *La economía eficiente*, que apela a los postulados tradicionales del liberalismo económico y al saneamiento de la economía para promover la atracción de inversión extranjera, un sistema más efectivo de impuestos y finanzas, integración de la economía rusa en la economía mundial y una apelación a la activa intervención del Estado en la economía. Rusia, declara el documento, "necesita un sistema combinado de regulación estatal de la economía y de la esfera social" (Putin, 2000).

De ahí que, si bien la etapa de Yeltsin consistió en el desmantelamiento de las instituciones heredadas de la Unión Soviética y el saqueo en contra de la sociedad y de la economía por medio del proceso de privatizaciones —que benefició a un círculo de antiguos funcionarios soviéticos, hoy denominados oligarcas—, el declive económico y social derivado de estos procesos, junto con los avances de los



Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la esfera geopolítica, ahora amenazaban a la propia Federación Rusa. Otra vez eran necesarias poderosas instituciones estatales para defender los recién adquiridos intereses de la oligarquía rusa al interior y al exterior del país.

No es casualidad que, además, Putin propusiera el modelo de China, en este documento, como una especie de patrón a seguir, ya que la burocracia china ha venido restaurando el capitalismo con mucha más determinación que el Kremlin pero, a diferencia de éste, ha mantenido su aparato estatal, incluidos el Partido Comunista, el Ejército y la policía secreta.

En el *Frankfurter Rundschau*, Karl Grobes describe a Putin como la "expresión personificada de la transferencia del poder al complejo militar y a los servicios secretos y su alianza con la oligarquía predatoria" (Schwarz, 2000). Lo que no debe ignorarse es que esta transferencia de poder tuvo lugar en medio de una profunda crisis y creciente insatisfacción de la población. Hasta ahora esta insatisfacción no ha podido articularse políticamente. Esto ha permitido a Putin, temporalmente, seguir con sus planes de un Estado fuerte.

Biografía política de Vladimir Putin

Como ya se anotó, Vladimir Putin era cercano al círculo de poder de Yeltsin, trabajó con el alcalde de San Petersburgo, Anatoli Sobchak, conocido reformador. Pero la oligarquía rusa ya no se sentía representada por el presidente Boris Yeltsin y buscaba un candidato fuerte, capaz de evitar la desintegración del país, que parecía inminente también con el inicio de la segunda guerra de Chechenia en 1999 (Altamira, 2000).

Vladimir Putin, apoyado por los servicios de

seguridad y por el Ejército ruso, representaba a su vez una figura capaz de utilizar estos instrumentos en defensa del interés nacional ruso, dentro y fuera de la Federación Rusa. En este sentido, Putin recibió un gran apoyo de vastos sectores de la población. Los oligarcas más fuertes en ese entonces, como Boris Berezovsky, lo apoyaban debido a que no querían perder sus emporios recién adquiridos. La población rusa lo apoyaba porque Putin enarboló la bandera del nacionalismo ruso en la guerra contra la separatista Chechenia y prometió una política más nacionalista frente a Occidente y la reconstrucción de la economía.

Vladimir Putin nació en 1952 en San Petersburgo, estudió Derecho e inmediatamente después de terminar sus estudios en 1975, comenzó a trabajar para la KGB. Era un miembro importante de la sección extranjera que trabajaba en Alemania del Este, donde permaneció durante 10 años en la ciudad de Dresde. El carácter exacto de su trabajo en esta organización es desconocido.

Sobre su biografía política, en Estados Unidos, algunos veteranos de la *Informed American Intelligence* no tienen una percepción uniforme sobre Putin:

Mientras algunos no están seguros, muchos encuestados para este artículo dicen con completa seguridad que Putin era un oficial Línea X en el Directorio T, la unidad de espionaje científico-tecnológica del Primer Directorio Principal de la KGB. Esto bien podría ser, ya que la mayoría de los oficiales del Directorio T tienen formación científica o en Ingeniería y Putin estudió leyes. Su asesor de tesis en la Universidad de Leningrado dice que la facultad de derecho produce administradores no abogados, 70 por ciento de los cuales trabajan en el Ministerio de Asuntos Interiores y el resto en la KGB. (Waller, 2000: s/p)



Otras opiniones consideran que pertenecía al Quinto Directorio Principal, la división de la KGB que servía como policía política e ideológica interna, lo cual es menos probable.

Mucha de esta información permanece oculta, pero lo cierto es que menos de dos semanas después de convertirse en presidente interino, Putin decretó la creación de un nuevo *servicio especial* para mezclar secciones de la FSB (nueva institución de la inteligencia rusa) y unidades policíacas de élite. Una de sus primeras órdenes de gobierno fue garantizar más poder a los servicios secretos. Esta nueva organización de seguridad parece estar dirigida a combatir de raíz la corrupción y empezó su actividad en enero del 2000.

Por lo que, al intentar caracterizar al presidente Putin, hay que enfatizar que uno de sus principales instrumentos son los servicios de seguridad, que deben cumplir dos tareas: cuidar la seguridad nacional y combatir la corrupción reinante que caracterizó a la época de Yeltsin para, así, racionalizar la economía, reglamentarla y atraer al capital extranjero (lo que después de la reintegración de Crimea ya no sucedió).

La preocupación por el interés nacional en la clase política rusa viene desarrollándose desde finales de 1993, pero el parteaguas para una mayor actividad en este sentido lo determinó la segunda guerra de Chechenia, iniciada en la segunda mitad de 1999. Tal vez, por esta razón, el presidente Putin hacía más énfasis en la seguridad interna que en los servicios de inteligencia en el extranjero. En el aniversario número 82 de la Policía Interna, en diciembre de 1999, el presidente Putin declaró: "Muchos años alimentamos la ilusión de que no teníamos enemigos y hemos pagado un alto precio por esto" (Putin, 1999). Esta afirmación muestra el inicio de una política de

seguridad más pronunciada tanto al interior como en el exterior de la Federación Rusa.

La diferencia entre el círculo de Putin y el de Yeltsin es que la fracción de la élite postsoviética que lidera Putin cree en el proyecto de Estado nación, mientras que los oligarcas tienen como objetivo primordial sus intereses económicos (Special Report: Russia's Tectonic Shift, 2003).

Putin ha decidido cambiar esto, pero ha optado por un giro gradual, lo que le ha ayudado a protegerse de sus poderosos enemigos. En un inicio tuvo que continuar con el sistema que Yeltsin le heredó. En esta modalidad, el poder en Rusia se componía del mandato conjunto del poder formal del presidente y del poder real de los oligarcas, que históricamente había rivalizado y algunas veces excedido al del presidente.

Putin, desde su llegada al poder, intentó revivir al país, pero los poderosos oligarcas y los funcionarios gubernamentales alineados con ellos, no se preocupaban por el destino del país, al contrario, se dedicaron a saquearlo. El conflicto con la concepción del poder que tiene Putin era por tanto inevitable. Al principio, este tuvo que aliarse con la denominada *Familia Yeltsin*, el grupo de oligarcas y políticos que era la fuerza más poderosa en Rusia cuando ascendió al puesto de presidente. Sin embargo, gradualmente ha consolidado su poder y ha combatido a los oligarcas, paradójicamente aliándose con algunos de ellos en contra de otros. Los primeros en ser combatidos fueron los que, en la visión de Putin, traicionaron más el interés nacional ruso.

Esta táctica ha seguido vigente hasta hoy. Así, Putin en un inicio forzó al oligarca Vladimir Guzinsky y a otros muchos oligarcas al exilio, privándolos en alto grado de su poder político y económico. Un ejemplo claro fue también el ataque al poderoso oligarca Boris Berezovsky que, como se anotó arriba, era el



oligarca más fuerte de la denominada *Familia Yeltsin*. Putin se valió de la lucha de poder al interior del clan para hacer avanzar sus intereses, y los nuevos líderes del clan después de la caída de Gussinsky, Roman Abramovich y Alexander Voloshin, le ayudaron a alejar a Berezovsky.

Por lo que Putin intentó consolidar su proyecto de nación. Su estrategia ha consistido en modernizar a Rusia. Para Putin, el primer objetivo, elevado a objetivo de seguridad nacional, es el fortalecimiento de la economía para lograr el renacimiento de Rusia (Baltuj, 2007).

Así, Putin representa a las nuevas élites rusas y, desde luego, lleva a cabo una política de clase a favor de los nuevos grandes poseedores de propiedad privada en Rusia. No obstante, durante su primer periodo, trató de crear un equilibrio entre los intereses de estos grupos y del sector militar. En este sentido, el presidente cambió la política estatal, ya que se esperaba que, al pertenecer al clan de la familia, fuera una especie de gestor de los intereses de los grandes oligarcas. Pero, desde un primer periodo, ha librado batallas contra los oligarcas, sobre todo contra aquellos como Berezovsky, Abramovich y, finalmente, Kodorkovsky, quienes se han dedicado al saqueo, entendido literalmente, de los recursos de Rusia y han perseguido solamente sus intereses propios haciendo peligrar la seguridad nacional del país.

Además, el presidente Putin ha planteado con mucha claridad un proyecto para el renacimiento económico de Rusia, a la que los dos periodos presidenciales de Yeltsin llevaron al borde del desastre, en términos económicos y sociales, y al peligro de desintegración del territorio nacional. Los oligarcas no sólo controlaban en la era Yeltsin los negocios al interior de Rusia, sino que fugaron masivas cantidades de capital estatal ruso, llevándolo básicamente a Suiza.

Así, el presidente Putin asumió el poder a finales de 1999 y la élite rusa lo apoyó (sobre todo, la fracción nacionalista, el sector militar y los servicios de seguridad). Su éxito fue de tal magnitud que, cuando fue confirmado su puesto presidencial por las elecciones de marzo de 2000, ganó ampliamente desde la primera vuelta. En ese momento, muchos oligarcas rusos consideraban a Vladimir Putin como un presidente débil, fácilmente manipulable y comprometido con el expresidente Yeltsin, quien estaría condenado a actuar según los intereses de los grupos de poder.

Sin embargo, su primer periodo se caracterizó por una ruptura con el anterior modelo de libre mercado sin regulación estatal. En su lugar, como se anotó, Putin empezó a conducir la economía según el modelo asiático, con una participación rectora del Estado en la construcción de la economía de mercado. Con este objetivo, necesitaba disciplinar al grupo de oligarcas que pretendían imponerle sus políticas. El último episodio fue el del oligarca Mijaíl Khodorovsky, presidente en ese entonces de la compañía petrolera *Yukos*, a quien el presidente ruso encarceló en octubre de 2003.

Asimismo, Putin heredó un país debilitado en el año 2000, que continuó en una espiral descendente, ante la cual el presidente ruso tuvo que llevar a cabo una política paulatina de lucha contra los oligarcas para no quedar aislado o ser depuesto.

Al principio de su primer mandato, trabajaba aparentemente con los anteriores aliados de Yeltsin pero, en realidad, empezó gradualmente a reemplazarlos con sus propios aliados, quienes comparten su objetivo de que Rusia renazca. Muchos de sus aliados políticos, tanto como él, empezaron sus carreras en los servicios de seguridad. Su círculo también incluye a un número de empresarios e intelectuales de San Petersburgo. Una mayoría de



los aliados de Yeltsin, ahora conocidos como los oligarcas del clan denominado *Familia*, venían de la era soviética y de la élite de Estado, otros eran parte de la economía subterránea.

Pero la diferencia entre el círculo de Yeltsin y el de Putin consiste en que este último representa a sectores de corte nacionalista moderado y el de Yeltsin se caracterizó por privilegiar a quienes veían primero sus intereses económicos sobre el interés nacional de Rusia (Economía Mundial y Relaciones Internacionales, 2000).

El presidente Putin llegó al poder con su propia agenda, respaldado por el sector militar, y empezó sabiamente a dar un giro político, lo que le ayudó a proteger su presidencia de poderosos enemigos. Así, en el primer periodo combatió a los oligarcas que consideraba que habían actuado contra los intereses de Rusia y traicionado el interés nacional. Su táctica ha funcionado, sobre todo desde finales de su primer periodo, cuando forzó al oligarca Vladimir Guzinsky y a otros más a ir al exilio, despojándolos de gran parte de su poderío económico y político. También atacó y exiló al hombre más poderoso durante el gobierno de Yeltsin, el ya mencionado oligarca Boris Berezovsky, quien era el jefe del círculo de oligarcas de la *Familia* de Yeltsin. Los oligarcas Alexander Voloshin y Roman Abramovich, que competían por el poder de este clan, le ayudaron a aislar y a separar a Berezovsky. Posteriormente, Putin exilió también a Román Abramovich (Kenneth, 2003).

Además, el 17 de julio de 2000, arrestó al oligarca Vladimir Gusinsky, el mayor poseedor de medios de comunicación en ese momento. Su arresto fue considerado en Rusia como la primera vez, desde el colapso de la Unión Soviética, que un miembro de la *casta de los intocables* fue arrestado (Volkov, 2003).

Gussinsky fue llamado a la oficina del Procurador General para testificar acerca de las

compañías pertenecientes a su emporio *Media Most*, que fueron cateadas e investigadas por una unidad del Servicio Secreto poco después de que Putin llegara al poder en el año 2000. Gussinsky fue arrestado debido a que sustrajo diez millones de dólares pertenecientes a la compañía estatal Russian Video y fue acusado de robar propiedad estatal.

El affaire Kodorkovsky y sus implicaciones para la seguridad nacional de Rusia

A finales del primer periodo de Putin, otro oligarca de gran peso, el poderoso multimillonario de la industria petrolera Mijaíl Kodorkovsky, fue arrestado bajo cargos de evasión de impuestos y corrupción, que datan del robo que constituyó el proceso de privatización de la propiedad estatal de los años noventa. En Occidente, el arresto de Kodorkovsky fue definido como un acto de autoritarismo y una amenaza a la preservación de la democracia e incluso a los métodos policíacos de corte estalinista del periodo soviético (Times, 2003). Por su parte, el *Washington Post* declaró que en Rusia nadie estaba a salvo de una persecución arbitraria o de los caprichos políticos del Kremlin (Washington Post, 2003). Incluso, el Departamento de Estado de Estados Unidos declaró que se trataba de un caso de persecución selectiva, añadiendo que la libertad básica de los rusos estaba en peligro.

Según Leon Aron, director de Estudios Rusos del *American Enterprise Institute*:

Al parecer en los noventa, Kodorkovsky violó algunas leyes. Pero en la caótica economía rusa de ese tiempo, cuando el Estado privatizaba sus posesiones en gran escala, ningún gran negocio en Rusia era limpio y en cuanto más grande era la compañía, era mayor la posibilidad de cometer violaciones. (Aron, 2003)



Estas acusaciones se intensificaron cuando el gobierno ruso congeló cerca del 44% de los activos de *Yukos*, la compañía petrolera en la cual Kodorkovsky tenía una gran cantidad de acciones y de la cual era director. Ante esto, renunció a su puesto, en un intento de proteger a la compañía de la intervención estatal y de liberarse a sí mismo de una mayor presión gubernamental.

En los cargos contra Kodorkovsky destacan incluso asesinatos. Este personaje inició su carrera empresarial como miembro del KOMSOMOL (Juventud Comunista) todavía durante la existencia de la Unión Soviética. En plena *perestroika*, utilizó su control sobre el KOMSOMOL de distrito para organizar una entidad comercial conocida como *Menatep*, que promovería innovaciones e inventos industriales. Esta firma se fue transformando en un órgano comercial y después en un banco, que solapadamente absorbió fondos estatales. Entonces empezó a vender acciones, prometiendo dividendos que nunca se materializaron.

Cuando fue llevado a cabo el proceso de privatizaciones en los noventa, Kodorkovsky utilizó estos fondos sustraídos al Estado e inversionistas incautos hicieron tratos con él, a los que les ofreció, debido a su cercanía con el Kremlin, grandes bloques de acciones de compañías estatales e instalaciones petroquímicas a cambio de fracciones de su valor real. En 1995, por ejemplo, Kodorkovsky compró las instalaciones de la compañía *Yukos* al Estado ruso por 300 millones de dólares, cuando el valor estimado de esta compañía era de 30 mil millones de dólares (una ganancia de más del 100%).

Así, este oligarca estaba entre los más favorecidos en el proceso que consistió en transferir aproximadamente el 70% de la riqueza de la ex URSS a manos de una docena de individuos. Este proceso

conllevó, además, en lo social, como se anotó arriba, a la desaparición de millones de trabajos y, en lo económico, a la fuga de cientos de miles de millones de dólares al extranjero. Por lo que, el proceso que hizo de Kodorkovsky uno de los hombres más ricos del mundo, tuvo como consecuencia una destrucción sin precedentes de trabajos e ingresos de millones de asalariados estatales.

Entre las consecuencias sociales de este fenómeno de concentración de la propiedad en manos de unos cuantos oligarcas, el gobierno ruso ha estimado que 31 millones de rusos (más del 20% de la población) subsistían en ese periodo de la transición postsoviética con el equivalente o menos de 50 dólares al mes. Según un estudio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la mitad de la población del país vivían en la pobreza y según cifras del Comité de Estadísticas del Estado Ruso, en 2002, más de 40 millones de rusos sufrieron desnutrición, lo que equiparaba la polarización social existente con la de América Latina. Mientras, la destrucción del sistema de salud estatal junto con la caída en la calidad de vida condujo a que la expectativa de vida se desplomara a la cifra de 57 años para los hombres mientras que, en la era soviética, esta cifra era de 70 años. Esto, en su conjunto, representó una pérdida de población que solamente se compara a periodos de guerra, plagas y hambrunas (Glazev, 1998).

No obstante, la razón más poderosa que tuvo el gobierno de Putin para despojar a Kodorkovsky de su riqueza ilegal y su libertad fue la ambición política de este personaje. En efecto, Mijaíl Kodorkovsky había decidido utilizar su inmensa fortuna personal e influencia para crear partidos de oposición en Rusia. Esta decisión quebrantó un pacto no escrito entre la élite de oligarcas y el liderazgo del Kremlin, consistente en que se conservaba su riqueza a cambio de que no intentaran volver a la política. Por lo que el gobierno



ruso decidió, ante esto, actuar contra él.

En segundo lugar, estaba usando su poderío económico y su posición en *Yukos* para lograr una actuación independiente al exterior, desconociendo y pasando por encima del Estado Ruso en sus decisiones económicas y sus alianzas estratégicas con los inversionistas, sobre todo estadounidenses. El oligarca actuaba en estrecho vínculo con Washington y las compañías *Chevron* y *Exxon*, que intentaban comprar el 50% de las acciones de *Yukos* sin consultar al Estado ruso y tratando directamente con la compañía (Hill Van, 2003).

Además, trascendió en la escena política rusa que *Yukos* tenía la intención de romper el monopolio estatal sobre los oleoductos y gasoductos, proponiéndose construir su propia red y transportar los energéticos sin utilizar los ductos del Estado. Esto fue percibido por el gobierno de Putin como un atentado a la seguridad energética de Rusia, así como una amenaza contra la integridad política y territorial del Estado, fraccionando el control gubernamental sobre los recursos naturales del país.

El *lobby* petrolero ruso, y especialmente Kodorkovsky, se dedicaron a hacer una amplia campaña política por la privatización de la red existente y por el trazado de nuevos oleoductos privados, lo que constituyó un factor de choque irreconciliable con la camarilla del Kremlin.

Kodorkovsky impulsaba la construcción de un oleoducto al puerto de Murmansk (en el Mar de Barents) para exportación a Estados Unidos. Incluso dos miembros del gabinete de Bush fueron a Moscú a hacer *lobby* para lograr la aprobación de la construcción. Por medio de este oleoducto, el oligarca se proponía exportar a Estados Unidos petróleo crudo hasta por un 10% de las importaciones estadounidenses con el propósito, en el futuro, de superar a Arabia Saudita y a Venezuela en aquel

momento.

Este clan también impulsaba la construcción de otro oleoducto que llevaría el petróleo siberiano a China, en alianza con *Petrochina*. Sin embargo, en estos proyectos, como se argumenta arriba, Kodorkovsky desafiaba al Estado ruso, pues no tomaba en cuenta a la administración central y el Kremlin los consideró peligrosos para la seguridad energética y territorial de Rusia.

La intención de Kodorkovsky de fusionar *Yukos* con *Chevron* y *Exon*, y sus nexos con Washington, tenían también un objetivo político consistente en la denominada por la entonces administración Bush, estrategia de *cambio de régimen* que en Europa del Este, el Asia Central y el Cáucaso ha tomado el nombre de *revolución de colores*.

Finalmente, el ataque del gobierno ruso contra este potentado del petróleo fue una medida política previa a las elecciones parlamentarias de diciembre de 2003, en vísperas de la primera reelección del presidente Putin. Con esta acción, el gobierno ruso proyectó una imagen de lucha contra los oligarcas, que lo favoreció ante una población que deseaba, según el politólogo ruso Tziganov, “ver a todos los gansters vinculados políticamente, que se han convertido en los hombres más ricos de Rusia, perseguidos y castigados por la destrucción social que provocaron en el país” (Tziganov, 2000).

Las críticas aparecidas entonces en la prensa estadounidense se deben en gran medida a la considerable influencia geopolítica que las intenciones de Kodorkovsky, de haber prosperado, hubieran otorgado a Estados Unidos sobre los recursos y el territorio ruso.

El crecimiento de Kodorkovsky como figura política se caracterizó por hacer fuertes donaciones de dinero para lo que llamaba *partidos de oposición democrática* y trató de explotar el extendido



descontento por la creciente crisis social en el país para instigar un *cambio de régimen*. Esta estrategia fue triunfante en diciembre de 2004, durante el proceso electoral en Ucrania, donde fue evidente cómo opera esta estrategia, por medio de lo que sus instigadores denominan *movimientos democráticos*, controlados por elites económicas anti Putin, aliadas con la clase político-empresarial de los neoconservadores de la administración Bush y utilizados como instrumento para elevar al poder, en diferentes países del bloque ex soviético, mediante el *cambio de régimen* a gobiernos pro Washington. Esto sucedió en Georgia en diciembre de 2003, en Ucrania en diciembre de 2004, en 2005 en Kirguistán, en 2014 en Ucrania con el golpe de Estado en la plaza Maidan. Los intentos de derrocar gobiernos no afines a Estados Unidos prosiguen en la esfera post soviética, como es el caso de Bielorrusia en 2020.

A este respecto, en la primavera del 2003, el gobierno ruso inició su ofensiva. El Consejo de Seguridad Nacional Ruso, todavía en mayo de 2003, antes del arresto de Kodorkovsky, dio a conocer un reporte sobre la preparación de una virtual conspiración de algunos oligarcas para tomar el poder en sus manos. Unas semanas antes, el director de Seguridad de Yukos, Alexei Pitshugin, fue arrestado por cargos de instigación al asesinato. Al inicio de julio de 2003, la policía arrestó al oligarca Platon Levedev, millonario y copropietario de Yukos. Fue acusado de estafa por 283 millones de rublos (aproximadamente 10 millones de dólares) en perjuicio del Estado en el curso de la privatización de la empresa química *Apapit*. Una semana después, el 9 de julio de 2003, el Procurador General inició una investigación preliminar en la compañía Yukos por cargos de evasión de impuestos. El mismo día, las oficinas de *Menatep* en San Petersburgo fueron cateadas e investigadas.

En septiembre de 2003, Yukos compró el diario prooccidental *Moscovskie Novosti* y trató de presentar las acciones estatales como una conspiración de prominentes miembros de la administración gubernamental contra los empresarios. La asociación rusa de comercio RSSP y la asociación *Business Rusia* enviaron cartas de protesta a Putin y llamaron a acciones de protesta.

Además, Kodorkovsky intentaba en el plano político llegar a la presidencia de Rusia, pero Putin esperaba que este renunciara a sus ambiciones y a cualquier competencia política por el poder. Sin embargo, Kodorkovsky, fortalecido por un poderoso apoyo interno e internacional, sobrestimó sus capacidades e intensificó su campaña contra Putin financiando a candidatos de oposición para las elecciones a la Duma de Estado de diciembre de 2003 y promoviendo publicaciones contra el presidente ruso en los periódicos más importantes de Estados Unidos, incluyendo al *Wall Street Journal* y al *The New York Times*, en los cuales Kodorkovsky difamaba a Vladimir Putin.

Un mes después, el 25 de octubre de 2003, Kodorkovsky fue finalmente arrestado. Unos días más tarde renunció como director de Yukos. Su sucesor inmediato fue un estadounidense, Simon Kures, ya que Kodorkovsky invitó al Comité Directivo de Yukos a muchos estadounidenses a fungir como funcionarios de la empresa. Después Kures fue reemplazado por Steven Theede, ex director de la *Agencia Conoco Phillips*, la tercera más grande de Estados Unidos.

La estrategia del Kremlin para recuperar Yukos consistió en cobrarle una suma de 28 mil millones de dólares por una argumentada evasión de impuestos, lo que hizo ir a la compañía a la bancarrota. Después, el gobierno ruso comandó a un consorcio bancario denominado *Baikal*, que seguramente fue una creación del mismo gobierno



con fondos estatales para adquirir las acciones de *Yukos* por la suma de 7 mil millones de euros y después transfirió la petrolera en cuestión a manos de *Rosneft*, la compañía petrolera estatal. Con esta acción, el gobierno ruso restableció el control gubernamental sobre una parte vital de los recursos energéticos del país. En el verano de 2004, *Rosneft* declaró su intención de fusionarse con la compañía estatal de gas *Gazprom*, que en parte pertenece también al Estado, lo que tuvo como resultado el incremento de las acciones en manos del Estado ruso en la misma *Gazprom* de 38 a 51%.

Ante esto, el contraataque de los oligarcas consistió en que, en la víspera de la subasta para la venta de acciones, una Corte para Quiebras en Houston, Texas, a petición de Kodorkovsky, expidió una orden provisional contra la venta, argumentando que muchos inversionistas estadounidenses serían afectados por esta decisión. La reacción de las autoridades rusas fue la total ignorancia de la orden.

Choque de intereses internacionales en torno a los recursos energéticos rusos

En el aspecto geopolítico el *affaire Yukos* "demuestra en forma concentrada el creciente choque de intereses entre Rusia, América y Europa, sobre todo Alemania, como motor de la Unión Europea" (Rippert, 2005: s/p). La orden de la corte estadounidense estaba también dirigida en contra de la *sociedad estratégica* entre Berlín y Moscú, que ha regulado los intercambios de la industria energética entre Alemania y Rusia por varios años.

Originalmente se había planeado que *Gazprom* adquiriera una parte central de *Yukos*. En adición, un grupo de bancos europeos fue creado bajo los auspicios del *Deutsche Bank* y del *Instituto Financiero Alemán ABN Amor*, que estaba dispuesto

a proveer a *Gazprom* con un préstamo por miles de millones de dólares.

Sin embargo, ante las acciones de la Corte de Bancarrotas de Houston, Texas, los bancos europeos desecharon el convenio, temiendo medidas en represalia dirigidas a sus filiales en Estados Unidos y en las transacciones financieras internacionales.

Sin embargo, la cooperación ruso-germana continuó en el sector energético. Ambos países buscaron evadir la confrontación directa con Estados Unidos. En octubre de 2004, el *Deutsche Bank* otorgó un crédito a *Gazprom* por más de 200 millones de dólares para apoyar los planes de expansión de la compañía. La empresa alemana *EON* ya posee 6.4% de las acciones en *Gazprom* a través de su filial *Ruhrgas*.

Gazprom es actualmente la mayor productora de gas natural a nivel mundial, responsable del 94% de toda la producción rusa de gas y propietaria de todos los gasoductos de Rusia. Posee 300 mil trabajadores y un capital de aproximadamente 25 mil millones de euros. Si *Gazprom* tiene éxito en integrar la parte principal de *Yukos* y adquiere las empresas petroleras *Rosneft* y *Sibneft*, como planea la compañía, se convertirá en el productor petrolero más grande del mundo.

En respuesta a las crecientes tensiones trasatlánticas, el gobierno alemán ha buscado continuamente desarrollar la cooperación económica germano-rusa. Un tercio del gas natural y del petróleo usado en Alemania proviene de Rusia. En sólo cuatro años, de 1999 a 2003, las exportaciones alemanas a Rusia se incrementaron de 5 mil millones a 12 mil millones de euros y las importaciones de 8 mil millones a cerca de 14 mil millones de euros.

En el verano de 2004, empresas rusas y alemanas firmaron un acuerdo para construir un gasoducto a través del Mar Báltico. El ducto está



planeado para vincular los campos de Siberia con Europa Occidental vía la costa alemana de Greifswald, evadiendo la ruta existente hasta ahora, vía Ucrania y Polonia.

Así, la bancarrota de *Yukos* y su distanciamiento del control estadounidense debido a las maniobras del gobierno ruso para controlarla, intensificaron las tensiones entre las potencias por adquirir el petróleo y el gas de Rusia. Y aunque las compañías alemanas orientadas a la exportación están interesadas en minimizar el conflicto con Estados Unidos, la cuestión de los recursos naturales rusos ha enfrentado a los intereses estadounidenses y alemanes desde entonces.

En contraste con Washington, que está buscando ganar acceso a las materias primas siberianas con el apoyo de los oligarcas rusos y las compañías privadas como la de Kodorkovsky en su momento, el gobierno alemán busca este mismo objetivo, pero a través del gobierno ruso y las compañías estatales, lo cual coincide con la política del gobierno ruso.

Rusia y la Unión Europea

Por lo tanto, Rusia se ha reposicionado desde 2003, convirtiéndose en una gran potencia energética. El contexto geopolítico mundial en el que se desarrolla este avance, es que por todos los medios se ha tratado de obstaculizar el reposicionamiento ruso por su competidor de la Guerra Fría, Estados Unidos, que junto con la Unión Europea (UE) se resisten a compartir la hegemonía mundial conseguida después de la desintegración soviética. Sin embargo, la UE cada vez más depende del gas ruso y, sobre todo, Europa del Este y Alemania.

La relación económica entre la UE y Rusia se caracteriza por la interdependencia y, en el caso

del gas, es muy clara: la UE necesita importarlo y, para la Federación Rusa, la exportación de gas es uno de los pilares de su economía. El Kremlin inició la construcción de tuberías a Europa occidental durante la Guerra Fría a pesar de las diferencias ideológicas y ha resultado ser un componente importante de su política exterior desde entonces. La geopolítica energética rusa consiste en utilizar los recursos energéticos como un instrumento de política exterior. Al hacerlo, ha aumentado su influencia política y sobre sus clientes y países vecinos. La consolidación del control estatal sobre el sector energético iniciada por Putin ha sido un elemento clave en este sentido en los últimos 30 años, como ya se analizó.

Hasta hace poco, el mercado mundial de la energía dependía en un 90% de factores económicos y solo en un 10% de factores geopolíticos. Hoy la situación ha cambiado radicalmente: domina la geopolítica. Afecta la oferta y la demanda, los precios y el funcionamiento de la infraestructura de transporte de petróleo y gas, incluso la implementación de una serie de proyectos como el *Nord Stream 1* y el *Nord Stream 2*.

La confirmación de cómo la política está tratando de *dirigir* la economía y la energía mundial es, por ejemplo, la acción de Estados Unidos, que se planteó la tarea de convertirse en una superpotencia energética, para lo cual era necesario sacar a Rusia de los mercados y frenar la modernización del complejo ruso de combustible y energía, utilizando no mecanismos de mercado tradicionales, sino métodos de fuerza, diplomacia energética y factores geopolíticos.

Recordemos las declaraciones regulares del liderazgo estadounidense de que los Estados Unidos “están listos para ‘llenar’ Europa con gas natural licuado (GNL)”, dado el probable aumento del potencial de exportación en el contexto de



la continuación declarada del crecimiento de la producción de gas de esquisto. De hecho, esto es un engaño, ya que la producción de hidrocarburos de esquisto conlleva problemas considerables: en primer lugar, ambientales y, en segundo lugar, económicos: se espera que el costo de su producción en Estados Unidos aumente en unos años. Otro problema es la seguridad energética, que Estados Unidos reduce a disminuir la dependencia de los suministros de petróleo y gas de Rusia, principalmente a Europa, sobre los cuales el Kremlin puede usar armas de energía para impulsar las políticas que Moscú necesita. Pero la misma Europa no puede renunciar a los hidrocarburos rusos. Y los suministros alternativos de GNL de Estados Unidos, que Washington está imponiendo a Europa basándose en consideraciones geopolíticas, serán demasiado costosos. Además, para recibir GNL, Europa necesita desarrollar una nueva infraestructura de transmisión de gas diseñada para gasoductos, lo que generará costos adicionales.

En este aspecto, Polonia juega un papel clave en estos proyectos con la construcción de una terminal de gas licuado. Así, la visita del entonces presidente Donald Trump a Varsovia en ruta hacia la cumbre del G20 en Hamburgo el 6 de julio de 2017, fue calculada para afianzar el proyecto polaco con apoyo estadounidense para bloquear la construcción del gasoducto ruso-alemán *Nord Stream 2* en el lecho del mar Báltico, que correría desde Ust Luga al sur de San Petersburgo hasta Greifswald, Alemania, a mitad de camino entre Berlín y Hamburgo, a 80 km de la frontera polaca.

A este respecto, Ígor Yushkov, investigador del centro ruso especializado en temas de energía denominado *Fundación de Seguridad Energética Nacional*, planteó que el primer ministro de Polonia, Mateusz Morawiecki, "se reunió con el entonces secretario de Estado Rex Tillerson en enero de

2018 para exponerle los riesgos y las amenazas relacionadas con la construcción del gasoducto *Nord Stream 2* desde Rusia a Alemania" (Yushkov, 2018: s/p).

Con estas declaraciones, Varsovia pone las cartas sobre la mesa al revelar que, de hecho, está trabajando junto con su socio mayor, Estados Unidos, y amenaza a los que cooperen con Rusia en el *Nord Stream 2*: "Washington los puede castigar por su obstinación", agregó Yushkov (2018: s/p).

En suma, Polonia, junto con Ucrania, Estados Unidos y otros países, se manifiestan en contra de la construcción del gasoducto *Nord Stream 2*. Polonia perdería así no solo las tarifas de tránsito de *Gazprom*, por un oleoducto de la época soviética que también atraviesa Ucrania. Ambos países tienen la intención de competir con *Gazprom* y llegar a sustituirlo en el creciente mercado del gas de la UE.

Esta agenda a largo plazo coincide con los objetivos geopolíticos de Estados Unidos en Europa, que básicamente se resumen en terminar con la dependencia europea del gas y el petróleo ruso. En sus reuniones con el gobierno polaco, el presidente Trump habló sobre la infraestructura de gas natural licuado (GNL) y las grandes posibilidades de importar este de su superávit de producción de gas de esquisto. Sin embargo, el gas de esquisto de Estados Unidos, enviado en tanques especiales desde un número muy limitado de terminales de GNL existentes en la Costa Este estadounidense y en el Golfo de México, no es barato.

En junio de 2017, el primer embarque estadounidense de GNL llegó a Polonia desde la planta Saiten Pass de *Cheniere Energy* en Louisiana. Y no fue barato, por lo que los consultores de energía estiman que el precio en la terminal polaca de GNL en *Swinoujscie* es de:



\$5.97 dólares por millón de unidades térmicas británicas. El mismo gas en el mercado estadounidense hoy cuesta alrededor de \$3 dólares por millón de BTU. Se estima que el gas ruso a Alemania cuesta alrededor de \$5 dólares por MBtu. Así, el gas ruso resulta más barato y el lugar de abastecimiento es muy cercano a los países europeos. (US gas exports to Poland, 2017: s/p)

A fines de junio de 2017, la nueva terminal de GNL de Polonia en el Mar Báltico, en la ciudad de Swinoujscie, recibió el primer envío de GNL estadounidense de la terminal de *Cheniere Energy* en Texas, actualmente la única terminal de los Estados Unidos para la exportación de GNL.

Durante la visita de Trump, el presidente de Polonia dejó en claro que quería contratos a largo plazo con proveedores estadounidenses de GNL, en última instancia, para exportar a otros países bajo el esquema de la *Iniciativa de los Tres Mares* y sustituir así el gas ruso a través de Ucrania. En el proceso, Polonia tiene también el objetivo de reemplazar a Rusia como proveedora de Ucrania. En suma, Polonia está construyendo una estrategia para convertirla en el nuevo centro de energía de Europa central para reemplazar el gas ruso. Este es el corazón de su proyecto *Iniciativa de los Tres Mares*.

En los últimos años, bajo la influencia de la crisis de Ucrania, así como de las sanciones impuestas y previstas contra Rusia, los medios de comunicación occidentales, así como de varios representantes de alto rango de la UE y los Estados Unidos, a menudo han planteado la cuestión de los suministros de gas ruso a los países de la UE. Esto concierne principalmente a la construcción del gasoducto *Nord Stream 2*. A partir de un proyecto económico convencional, implementado en base a la demanda proyectada de gas ruso en la UE, el liderazgo de Estados Unidos y varios países de Europa del Este busca politizarlo

y presentarlo como un proyecto geopolítico en los medios y las políticas públicas.

En los círculos políticos de varios países occidentales, se desarrolló una feroz guerra de información *no por la vida sino por la muerte* para evitar su implementación utilizando argumentos principalmente geopolíticos más que económicos. Esto es una reminiscencia de la iniciativa polaca respaldada por Estados Unidos activamente promovida en 2004-2005 para formar una OTAN energética para defenderse de los recursos energéticos rusos. A estas alturas, se está desarrollando la siguiente situación. Primero, dentro de la propia UE, existen serios desacuerdos entre Alemania y varios otros países de Europa occidental que apoyan a *Nord Stream 2* con un pequeño grupo de estados de Europa del Este, liderados por Polonia, que se oponen a este proyecto. Además, ha habido un serio conflicto entre los Estados Unidos y los países de la UE con respecto al proyecto. Uno de los últimos hechos fue la actuación de la canciller alemana Angela Merkel el 15 de febrero de 2019 en la Conferencia de Seguridad de Munich, en la que afirmó que este gasoducto, que cumple con los intereses económicos de Alemania y otros países de la UE, se construirá y se terminará a pesar de las dificultades políticas. La implementación de este proyecto hará una contribución tangible no solo para garantizar la seguridad energética de la UE, sino también la seguridad de Europa en su conjunto.

Esto es especialmente cierto para la región del Báltico, que ha experimentado un aumento de las tensiones militares entre la OTAN y Rusia en los últimos años. El desarrollo de la infraestructura energética, incluidos *Nord Stream 1* y *Nord Stream 2*, cuyo funcionamiento fiable depende del bienestar económico de muchos países de la UE, puede ayudar a mitigar la situación de escasez de gas en la región.



El abastecimiento de gas ruso a Europa

Por lo que, la UE, a pesar de las contradicciones internas y los problemas acumulados, seguirá siendo uno de los principales centros postindustriales del mundo (Tregubova, 2018). El consumo de gas natural en la UE depende significativamente de sus importaciones de terceros países, cuya participación en el balance energético de la UE está en constante crecimiento y en 2017 fue de aproximadamente el 24% (el 22% en 2015). Es probable que esta tendencia continúe debido a una caída en la producción nacional de gas en la UE, que solo se compensa parcialmente con una disminución en la demanda de gas en relación con las políticas de eficiencia energética y descarbonización.

Según la Comisión Europea, la participación de las importaciones netas de gas en comparación con el consumo total de gas en la UE en 2017 fue del 74,5% (69,3% en 2015) (Tregubova, 2018). Rusia es el mayor exportador de gas a la UE, representando el 42% de las importaciones totales de la UE en 2016, seguida de Noruega (34%), Argelia (10%) e importación a través de terminales de gas natural licuado (14%) (Shiznin, 2019).

El consumo de gas ruso en la UE ha crecido constantemente en los últimos años. Así, en 2015, 2016 y 2017, las exportaciones de *Gazprom* ascendieron a 158, 178 y 192 mil millones de m³, respectivamente, de los cuales aproximadamente el 50% pasó a través del sistema de transmisión de gas de Ucrania y, el resto del volumen, a través de los gasoductos *Yamal-Europa* y *Nord Stream 1*.

Los ductos *Nord Stream 1* y *2*

En 2005, se estableció un consorcio internacional de cinco grandes empresas energéticas

europeas denominado *Nord Stream AG* con sede en Zug (Suiza), para diseñar, construir y operar un gasoducto que consta de dos líneas de 1.224 km de largo cada una a lo largo del fondo del Mar Báltico (el gasoducto más largo del mundo).

Nord Stream 1 fue el primer gasoducto principal entre Rusia y Alemania, que pasa por el fondo del Mar Báltico, evadiendo los tres países bálticos, así como países de tránsito como Polonia, Eslovaquia y Ucrania. Esta última, en particular, fue vista por Rusia como un país problemático y poco confiable de tránsito, como lo indicaron las interrupciones del suministro de gas en 2006 y 2009. El *Nord Stream 1* conecta dos ciudades: Novy Urengoy (Federación Rusa) y Lyubim (Alemania) a través de Vyborg. El principal yacimiento de recursos de petróleo y gas es el depósito de Yuzhno-Russkoye, frente a las costas de Alemania, la línea troncal de gas *Nord Stream 1* conecta los gasoductos alemanes *OPAL* y *NEL* y proporciona suministro de gas a Alemania y a países europeos.

En Alemania, el gas vía *Nord Stream* entra en el mercado de la UE a través de dos gasoductos terrestres:

1) El *Gasoducto del Norte de Europa* (el llamado gasoducto *NEL*) en dirección a Europa Occidental y del Norte, propiedad de *Wintershall Holding GmbH* y *Gazprom* (51%), *E. ON Ruhrgas* (10%), *Gasunie* (20%) y *Fluxys* (19%);

2) *OPAL*, hacia Europa Central y del Sur, que conecta el oleoducto *Nord Stream* con *JAGAL* (continuación del oleoducto *Yamal-Europa*) y *STEGAL* (transporta gas desde el sistema de tránsito de gas ruso centroeuropeo –*Transgas*– a través de la República Checa hasta los gasoductos alemanes).

Para implementar el proyecto *Nord Stream 1*, un consorcio de empresas recibió el permiso de cada uno de los cinco países por los que pasa la ruta:



Rusia, Finlandia, Suecia, Dinamarca y Alemania.

El conflicto en Ucrania y el abandono de la ruta de tránsito del gas ruso

Al final de 2013, la Unión Europea (UE) propuso a varios países del Este de Europa, entre estos a Ucrania, firmar el *Acuerdo de Asociación Oriental (AAO)*, evento que debía tener lugar el 28-29 de noviembre de 2013 en Vilnius. Pero, el entonces presidente ucraniano Víctor Yanukovich, rechazó finalmente firmar este acuerdo poco antes de dicho encuentro. La reacción occidental fue de gran descontento. El 21 de noviembre de 2013, el entonces primer ministro ucraniano Nikolai Azarov, declaró que el acuerdo no fue firmado por las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI) de elevar un 40% el precio del gas para consumo doméstico y la de congelamiento de los salarios y pensiones.

Tres partidos de oposición, y sobre todo el partido *Svoboda* (Libertad) de Oleg Tiagnivok, llevaron al Parlamento ucraniano como respuesta a la negativa del gobierno de Yanukóvich de firmar el acuerdo con la UE, el proyecto de decreto *Sobre la responsabilidad del gabinete de Ministros de Ucrania* por la negativa a firmar el acuerdo.

El presidente Yanukóvich había prometido en 2010, cuando subió al poder, trabajar con Rusia para crear un espacio económico unificado. Con respecto a la unión aduanera que propone Rusia, a Ucrania se le ofreció la posibilidad de comprar gas a precio preferencial dentro de las tarifas del espacio de la unión aduanera, petróleo sin impuestos y el libre acceso de los productos ucranianos al mercado ruso. Ucrania podría comprar gas a 160 dólares por mil m³, lo que significa que este precio sería tres veces más barato que el actual de entonces y no tendría el impuesto de exportación. Además,

podría ingresar sus productos alimenticios sin control sanitario-veterinario y representar la unificación de reglamentos tecnológicos y la supresión de barreras comerciales.

Por su parte, el gobierno ucraniano, para firmar el acuerdo AAO con la UE solicitó a esta quitar el régimen de visas, otorgar más crédito y la modernización del sistema de transportación de gas. Pero Bruselas no concedió estas peticiones debido a que se encuentra en crisis y, por lo tanto, entonces y ahora solamente necesita mercados complementarios para la realización de sus mercancías, para resolver el problema de la gran desocupación que experimenta y para relocalizar población gitana que la UE no desea en sus países. Además, existe una convergencia de intereses entre la UE y Estados Unidos, ya que, al firmar el AAO, Ucrania sería un gran mercado de 47 millones de habitantes para la UE y Estados Unidos podría acercar más su armamento a Rusia, porque una de las cláusulas del tratado planteaba el ingreso de armamento occidental al territorio ucraniano, construyendo aún más cerca el cordón sanitario alrededor de Rusia. Debido a todo esto, Ucrania estaría destinada a ser un mercado para tecnologías peligrosas como la extracción del gas lutitas por medio de la fragmentación hidráulica y un campo de experimentación social por medio de la introducción de las recetas ortodoxas de libre mercado sin coberturas sociales, como finalmente ha sucedido después del derrocamiento de Víctor Yanukóvich por la *revolución de colores* de Maidan en 2014.

Pero lo más importante para los estadounidenses y para un amplio círculo de influyentes estructuras, era impedir la creación de un espacio económico unificado de Rusia donde ingresara Ucrania y separar a esta de Rusia. Este es el principal sentido de la AAO para Ucrania,



(que finalmente fue firmado como consecuencia del cambio de régimen) porque, además de esto, nada positivo traerá para este país. Ya que se calcula que perderá cerca de 152 mil millones de dólares por la creciente importación de productos de la UE por Ucrania. Estas cifras fueron calculadas por expertos de la UE y de Ucrania aún antes de su firma.

Ucrania, desde el punto de vista económico, no recibió nada hasta el 2020 ya que las empresas ucranianas no pudieron cumplir con las obligaciones a las que se comprometieron al firmar el tratado. A este respecto, el ex primer ministro Nikolai Azarov anunció en 2014 que la cifra exigida para elevar los estándares de las empresas ucranianas con los estándares industriales de la UE equivalía a una suma aproximada de 150 mil millones de euros.

Según este acuerdo, Ucrania renunciaría a su soberanía en el sector comercial, ya que tomaría la obligación de cumplir con los reglamentos tecnológicos europeos que las empresas ucranianas no están en posición de cumplir y esto debería hacerlo en un plazo de dos a tres años. Además, Ucrania renunciaría a su derecho soberano en el sector de regulación interna de los subsidios, las adquisiciones gubernamentales y el mercado energético. Es decir, Ucrania pasaría a la jurisdicción de la UE, sin tener la posibilidad de influir en la toma de decisiones.

Al momento de la firma del acuerdo con la UE, automáticamente Ucrania se vio imposibilitada para participar en la unión aduanera con Rusia. La suma de mejoras de las condiciones comerciales en el caso de la participación de Ucrania en esta se traduciría en 10 mil millones al año, la posibilidad de estabilizar la balanza comercial, la balanza de pagos y empezar a crecer y evitar la moratoria en el nivel en que se encuentra hoy la deuda. También podría tener un desarrollo estable por medio de la cooperación con las fábricas rusas: Rusia tenía más de mil acuerdos de

cooperación en el sector automotriz.

La firma del AAO con la UE impedirá estas posibilidades y no le otorgará a Ucrania ningún beneficio, ni la visa ni privilegios específicos, solamente dejará al país sin una política económica independiente, sin política exterior y adquirirá la obligación de participar en los conflictos regionales bajo el liderazgo de la UE –como se ha comprobado ya–. Además, ha enfrentado a Ucrania con Rusia y ha desarrollado en este país una abierta política antirrusa, favorable a la UE y a Estados Unidos.

En el texto del AAO está estipulado claramente que este no le da el derecho de participar en la UE, solamente se estipula que Ucrania deberá abrir sus fronteras para el acceso de los productos europeos, que después de un mes de firmado el acuerdo entraron al país y un 70% de estos sin tarifas de importación, incluyendo automóviles usados para estimular la producción en la UE.

Por su parte, debido a la baja productividad industrial, Ucrania solo puede vender trigo y aceite ya que hoy produce 30% menos que durante la época soviética, porque para Ucrania la desintegración de la Unión Soviética y la formación de fronteras resultó un proceso de destrucción de sus cadenas productivas. Por lo tanto, el AAO significó para Ucrania la pérdida de 4 mil millones de dólares anuales si cierra la posibilidad de participar en la unión aduanera euroasiática (UAE).

En cuanto a la integración con Occidente, los empresarios del oeste de Ucrania argumentan que el caso de Polonia es un éxito, pues su economía en siete años creció siete veces porque tenía el objetivo claro de crear todas las condiciones para la entrada a la UE, mencionan créditos europeos baratos que otorgó la asociación con la UE y esta situación es la que les llevó a afirmar que, en el corto plazo, les iría mejor con Rusia, pero a la larga ha sido negativa la



perspectiva.

Igualmente cabe señalar que, en el caso de Polonia, hubo una corrección en el modelo económico que al principio era de libre mercado y después viró hacia un corte *neokeynesiano*, y recibió préstamos que hoy la UE ni está en condiciones ni tiene planeado otorgar a Ucrania.

Ya a finales de 2013, Moscú otorgó a Kiev un crédito por 750 millones de dólares. Este crédito se otorgó para que el país no cayera en una catástrofe económica y, si se firmaba el acuerdo con la UE, entonces la relación económica con Rusia empeoraría y la balanza de pagos también. Así, Rusia es el principal acreedor de Ucrania y su principal mercado también. Desde 2010, el Fondo Monetario Internacional no otorgó ningún crédito a Ucrania. Desde entonces, el país tiene un déficit crónico de la balanza comercial que representa de 5 a 7 mil millones de dólares anualmente, que balancea con nuevos préstamos.

Ante la crítica situación después del derrocamiento del presidente Yanukóvich, Occidente otorgó un préstamo a Ucrania vía el Fondo Monetario Internacional en un desesperado intento por evitar la secesión de Crimea y su solicitud de inclusión a la Federación Rusa en 2014.

Actualmente, en el país reina una división entre la parte occidental y la oriental debido a que uno de los primeros decretos del Parlamento ucraniano fue la supresión del idioma ruso como lengua oficial y los ultranacionalistas y neofascistas amenazan con una política de discriminación a la población étnicamente rusa de Ucrania, así como la propuesta de quitarle sus derechos políticos. Debido a esto, observamos en las principales ciudades del este de Ucrania como son Járkov, Odesa, Lugansk y Donetsk fuertes protestas, debidas también a la imposición de nuevos gobernadores, que son

oligarcas ucranianos que colaboraron en el golpe de Estado dado a Yanukóvich y que fueron impuestos por el primer ministro interino Arseni Yatseniuk. Y el problema más complejo que desencadenó un nuevo conflicto en Europa fue la petición de Crimea de integrarse a la Federación Rusa abandonando el territorio ucraniano, lo que le ha valido a Rusia la expulsión del G8, relaciones hostiles con los países europeos y con Estados Unidos y, además, una serie de sanciones por parte de estos que han perjudicado su economía y el nivel de vida de su población, aunque han servido para llevar a cabo una política de sustitución de importaciones.

El Nord Stream 2 y su pronta puesta en funcionamiento

El plan para la construcción del segundo gasoducto comenzó en 2017. NS2 duplicará la capacidad del gasoducto ya existente, agregando una capacidad de 55 mil millones de metros cúbicos de gas al año. Eso significa una capacidad total de 110 mil millones de metros cúbicos de gas anuales. *Nord Stream 2 AG* firmó acuerdos de financiación con cinco empresas europeas (*ENGIE, OMV, Royal Dutch Shell, Uniper y Wintershal*).

El segundo gasoducto, del que *Gazprom* posee el 51 % de participación, estaría operativo a finales de 2021 o inicios de 2022, pero se detuvo su aprobación por la crisis ruso-ucraniana.

Es importante mencionar que, a pesar del aumento de la capacidad, NS2 no está destinado a agregar suministro de gas a Europa; su objetivo principal es poder evitar las rutas actuales.

Controversia e intentos de detener el proyecto

A pesar de que NS2 no significa incrementar



la dependencia en términos cuantitativos, la construcción de un nuevo gasoducto que conecta la primera potencia económica de la UE con Rusia envía un mensaje. Especialmente en un contexto en el que la diversificación de las fuentes de suministro es uno de los pilares de la Unión para desarrollar una estrategia común en materia energética. Los principales argumentos utilizados han sido que podría cambiar el mercado europeo y aumentar el dominio de *Gazprom* en Europa occidental.

Debido a las implicaciones económicas y geopolíticas para el resto de la UE y sus vecinos, NS2 ha sido un tema de intenso debate dentro de la Unión. La Comisión, algunos Estados miembros y Kiev han estado tratando de pararlo. Sin embargo, dado que la mayoría de las operaciones se realizan fuera de la Unión, no ha sido fácil.

Es importante señalar que el debate generado por NS2 es más complejo que el que suscitó su antecesor. Cuando se proyectó el primer *Nord Stream*, la controversia se centró en la gran cuestión de la naturaleza de la asociación de Europa con Rusia. Sin embargo, el debate actual incluye desde diferentes estrategias para la diversificación hasta una combinación de puntos de vista políticos e intereses comerciales.

La posición de Alemania aquí es realmente compleja, ya que debe equilibrar cuidadosamente los diferentes intereses. Berlín representa a las empresas que obtendrán grandes beneficios del proyecto, y a sus consumidores, que seguramente se beneficiarán del gas más barato; junto con la posibilidad de hacer de Alemania un nuevo centro concentrador europeo del gas con todos los beneficios que conlleva. Sin embargo, mientras algunos políticos alemanes creen en fortalecer la relación con Rusia, otros creen en fortalecer la unidad europea o incluso a menudo algunos creen en ambos. Con el gobierno sucesor

de la canciller Angela Merkel en octubre de 2021, las presiones de Estados Unidos y la UE han aumentado sobre Alemania.

Conclusiones

Así, en este trabajo hemos recorrido el camino que Rusia siguió para volver a ser una gran potencia, valiéndose de sus recursos energéticos y de una estrategia de reposicionamiento para salir del desastre económico, político y social del periodo de los noventa. Hay aún mucho camino por recorrer para seguir su construcción nacional y también existe la necesidad de despojar a los oligarcas de los bienes robados en los noventa, tarea que al parecer se ha detenido, ya que las actuales autoridades rusas tienen un interés de clase, lo que aleja a la actual Rusia de los logros sociales, educativos y médicos que tuvo la Unión Soviética.

Sin embargo, en los medios de comunicación occidentales hay una satanización a las acciones de Rusia, debido a que ingresó al sistema capitalista mundial en calidad de derrotada por la Guerra Fría, o al menos así lo asumían las élites de los países occidentales.

Actualmente, con este reposicionamiento se ha convertido en el blanco de hostilidades de Estados Unidos y Europa, agresiones que han crecido desde la reintegración de Crimea a su territorio. En cuanto a esta y el conflicto en Ucrania, el alud de propaganda destinada a enfatizar generalidades y cuestiones superficiales, verdades a medias y en momentos falsedades con respecto a Rusia, puede definirse como una guerra de información y se inscribe en un contexto más amplio, en el contexto de la gran política mundial y más exactamente en el de la geopolítica. El nuevo orden mundial que se estableció después de la caída de la Unión Soviética fue unipolar con



Estados Unidos a la cabeza, país que empezó a remodelar la geopolítica por medio de actos violentos, utilizando el 11 de septiembre de 2001 como un punto de partida para profundizar esta conducta belicosa, por cierto contraria al Derecho Internacional, que condenó desde la época de Núremberg el ataque bélico como un instrumento de política exterior. Ante los asombrados ojos de la opinión mundial, cayeron bajo ataque militar el gobierno de Afganistán, el de Irak y, más cercanamente, el de Libia; y es aquí donde surge el parteaguas: Siria, donde el ataque fue detenido por los esfuerzos diplomáticos del gobierno ruso en agosto-septiembre de 2013.

Si se analiza la situación mundial con detenimiento, hay tres sucesos muy importantes que empezaron a dar un giro al unipolarismo estadounidense: Snowden, que no fue devuelto a Estados Unidos, pues no existe entre Rusia y este país una ley de extradición; el freno al ataque a Siria en 2013 (aunque tiempo después fue atacada), logro de la gestión diplomática del presidente Vladimir Putin y el acuerdo entre Irán y Estados Unidos, que parecía imposible, pero que Trump abandonó. Todos estos fueron triunfos de la diplomacia rusa y empezaron a mostrar que el poder mundial ya no era unipolar y se transitaba a un nuevo orden mundial multipolar, también por la alianza estratégica entre China y Rusia.

La proyección de esta nueva fuerza de la economía, el sector militar y la diplomacia rusa que le han hecho volver a tener un papel relevante en los acontecimientos mundiales no ha surgido de la nada, sino que se debe a la voluntad política del gobierno ruso que ha utilizado sus enormes recursos, sobre todo los energéticos, de manera hábil para reposicionarse, y lo ha logrado como el ave fénix que resurge de sus cenizas.

Referencias bibliográficas

- ALTAMIRA, Jorge (6 de enero de 2000). "Todo el poder a los 'servicios'". En: *Prensa Obrera*, Nro. 652. <https://prensaobrera.com/internacionales/todo-el-poder-a-los-servicios-2>
- ARON, Leon (2003). The Kodorkovsky arrest. *Times*.
- BALTUJ, Kart (2007). *Strateguia Vosroshdenie* (Estrategia de Resurgimiento). Academia de Ciencias: Novbosibirsk.
- Editorial (29 de octubre de 2003). En: *The New York Times*.
- Editorial (28 de octubre de 2003). En: *The Washington Post*.
- GACHO CARMONA, Isabel (7 de junio de 2019). *Las implicaciones de la construcción de Nord Stream 2 para la Unión de la Energía de la Unión Europea*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO52_2019ISAGAC-NordStream2.pdf
- GRANT, Ted & MITCHINSON, Phil (30 de enero de 2000). "Yeltsin departs as Russia falls apart". En: *In defense of Marxism*. <https://www.marxist.com/yeltsin-departs-russia-falls-apart.htm>
- KENNETH, Christopher (2003). "The dawn of the full era of manager democracy". En: *The Russia Journal Daily*, pp 1-3.
- GLAZEY, Sergey (1998). *Genocidio*. Moscú: Editorial Terra.
- US gas exports to Poland (5 de enero de 2017). *US Energy Information Administration*. https://www.eia.gov/dnav/ng/ng_move_poe2_dcu_NUS-NPL_a.htm
- PEREGUDOV, S. (2000). "Eltsinism konchilsa, no shisñ prodalshaetsa" (El yeltsinismo se acabó, pero la vida continúa). En: *Revista Mirovaia*



- Ekonomika y Meshdunarodnie Otnoshenia* (Revista Economía Mundial y Relaciones Internacionales), pp. 51-67.
- PUTIN, Vladimir (1999). *Discurso del Presidente Vladimir Putin en el Aniversario de la Policía Interna de Rusia*. ITAR-TASS.
- PUTIN, Vladimir (2000). *Programa de Trabajo*. Moscú: Gobierno de Rusia.
- RIPPERT, Ulrich (10 de enero de 2005). "Oil giant Yukos and the struggle for Russian energy sources". En: *World Socialist Web Site*. <https://www.wsws.org/en/articles/2005/01/yuko-j10.html>
- SCHWARZ, Peter (8 de enero de 2000). "The transfer of power in Moscow: what it means for Russia's political trajectory". En: *World Socialist Web Site*. <https://www.wsws.org/en/articles/2000/01/russ-j08.html>
- SHIZNIN, Serguei (2019). "Экономические и геополитические аспекты 'Северного потока-2'" (Aspectos económicos y políticos del Nord Stream 2). En: *Балтийский регион*, Vol. 11, Nro. 3, pp. 25-42. https://journals.kantiana.ru/baltic_region/4281/12684/
- Special Report: Russia's Tectonic Shift (31 de octubre de 2003). En: *Worldview*. <https://worldview.stratfor.com/article/special-report-russias-tectonic-shift-part-ii-washingtons-moves-influence-putins-success>
- TREGUBOVA, Yelena (21 de marzo de 2018). "Загнали в трубу. Кто в Европе поддерживает 'Северный поток-2', а кто против" (Iniciaron el ducto. Quién apoya en Europa el Nord Stream 2 y quién está en contra). En: *Аргументы и факты* (Argumentos y hechos). https://aif.ru/money/economy/zagnali_v_trubu_kto_v_evrope_podderzhivaet_severnyy_potok-2_a_kto_protiv
- VANN, Bill (4 de noviembre de 2003). "Khodorkovsky's arrest and the defenders of billionaires' 'democracy'". En: *World Socialist Web Site*. <https://www.wsws.org/en/articles/2003/11/russ-n04.html>
- VOLKOV, Vladimir & RICHTER, Patrick (14 de agosto de 1999). "Behind the government change in Russia: coming elections heighten power struggle of post-Soviet oligarchs". En: *World Socialist Web Site*. <https://www.wsws.org/en/articles/1999/08/rus-a14.html>
- VOLKOV, Vladimir (17 de julio de 2000). "The Gusinsky affair: where are the dangers to democracy in Russia coming from?". En: *World Socialist Web Site*. <https://www.wsws.org/en/articles/2000/07/russ-j17.html>
- WALLER, J. Michael (2000). "Portrait of Putin's Past". En: *Perspective*, Vol. 10, Nro. 3.
- YUSHKOV, Igor (2018). *Promotion of gas pipelines bypassing Ukraine is one of the key trends of 2018*. Moscú: Fundación de Seguridad Energética Nacional.

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2022.

Fecha de aceptación: 29 de junio de 2022.